

Edición a cargo de  
LUIS ARCINIEGA GARCÍA Y AMADEO SERRA DESFILIS



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
Departament d'Història de l'Art  
*Quaderns Ars Longa*  
Número 7  
2018

Quaderns *Ars Longa* es una colección del Departament d'Història de l'Art de la Universitat de València. Su política editorial está marcada por el rigor, la calidad y la innovación científica por lo que establece un sistema de supervisión mediante una estructura con consejo editor y comité asesor y científico. El organigrama es común a la revista *Ars Longa* que edita el mismo departamento, y donde se especifican las normas de aceptación de originales y el proceso de edición, también accesibles en la web institucional <[www.uv.es/hart](http://www.uv.es/hart)>. El reglamento editor incluye un sistema de arbitraje externo mediante evaluación anónima, tanto de los/as evaluadores/as como de los/as autores/as, por dos asesores/as científicos. La asignación de las personas evaluadoras se realiza por su especialización y competencia en el tema tratado. Los informantes emiten una valoración detallada sobre la calidad académica y la conveniencia o no de su publicación. En caso de discrepancia en las evaluaciones se solicita un tercer informe.

En el caso particular de este libro actuó como órgano evaluador el comité científico del seminario internacional del mismo título formado por: Gerardo Boto (Universitat de Girona), Alicia Cámara (UNED), Flavia Cantatore (Sapienza-Università di Roma), Federico Iborra (Universitat Politècnica de València), Matilde Miquel (Universidad Complutense de Madrid), José Miguel Noguera Celdrán (Universidad de Murcia), Inmaculada Rodríguez Moya (Universitat Jaume I), Nuria Rodríguez (Universidad de Málaga), Tom Nickson (Courtauld Institute of Art) y Gennaro Toscano (Bibliothèque nationale de France).

© Esta edición en su versión impresa es propiedad del Departament d'Història de l'Art de la Universitat de València. Se autoriza la reproducción del índice y de los resúmenes, siempre que aparezca la procedencia. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como la distribución de copias de ejemplares mediante pago, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright. Su incumplimiento podrá estar sometido a las sanciones establecidas por la ley.

Los contenidos, opiniones, así como la gestión y coste de los derechos de reproducción de la documentación gráfica es exclusivamente responsabilidad de las personas autoras, por lo que el editor no asume corresponsabilidad alguna.

Dirección: Luis Arciniega García y Amadeo Serra Desfilis

Revisión traducciones al inglés: Bethan Cunningham

Valencia: Universitat de València, 2018

Ilustración de cubierta: Valencia, Casa Lonja: detalle de la escalera del patio, en *Arte y Decoración en España*, tomo V, Barcelona: Casellas Moncanut hermanos editores, 1920, lámina 55.

Diseño e impresión: La Imprenta CG

ISBN: 978-84-9133-127-8

DL: V-565-2018

## VNIVERSITAT DE VALÈNCIA



La presente edición se ha desarrollado dentro del marco del proyecto de investigación I+D “RIMA: Recepción, Imagen y Memoria del Arte del pasado” (HAR 2013-48794-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (Gobierno de España) y con la subvención concedida (AORG/2017/049) por la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport (Generalitat Valenciana).

ACERCA DE RECEPCIÓN, IMAGEN Y MEMORIA DEL ARTE DEL PASADO .....	7
Luis Arciniega García y Amadeo Serra Desfilis. <i>Universitat de València</i>	
RESÚMENES .....	17
ON THE RECEPTION, IMAGE AND MEMORY OF THE ART FROM THE PAST .....	27
Luis Arciniega García y Amadeo Serra Desfilis. <i>Universitat de València</i>	
ABSTRACTS .....	37
PROCESOS DE EXPOLIO Y REUTILIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA PÚBLICA ROMANA EN EL TERRITORIO VALENCIANO .....	47
José Luis Jiménez Salvador y Ferran Arasa i Gil. <i>GRAM. Universitat de València</i>	
TARRAGONA Y LA ROMANIDAD DE SU COMUNIDAD CATEDRALICIA EN LA EDAD MEDIA .....	71
Marta Serrano Coll. <i>Universitat Rovira i Virgili-Templa</i>	
TRAGEDIA Y PROFECÍA: LA REFLEXIÓN SOBRE LAS RUINAS EN LA LITERATURA MEDIÉVAL CASTELLANA .....	101
Rosa M. Rodríguez Porto. <i>University of Southern Denmark Danish Institute for Advanced Studies Centre for Medieval Literature</i>	
PASIÓN POR LA PASIÓN. EL SPECULUM ANIMAE (ESP. 544, BNF) COMO EJEMPLO DE BELLEZA ANTE LA MUERTE, LA SANGRE Y EL DOLOR .....	127
Rubén Gregori. <i>Universitat de València</i>	
EL ÁMBITO URBANO, CAMPO DE BATALLA DE LA MEMORIA: VALENCIA DEL CID .....	163
Luis Arciniega García. <i>Universitat de València</i>	
L'ENTRAMÈS DE MESTRE VICENT (VALENCIA, 1414) IDENTIDAD, MEMORIA Y PRESTIGIO URBANO .....	201
Óscar Calvé Mascarell	

VISIONES DEL PASADO A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA EFÍMERA VALENCIANA .....	225
Desirée Juliana Colomer. <i>Cátedra Demetrio Ribes, Universitat de València</i>	
DISTRUZIONE E RICOSTRUZIONE DEL MEDIOEVO. IL CASO DE PISA .....	249
Lucia Nuti. <i>Università di Pisa</i>	
LAS PIEDRA FORAL. LA ARQUITECTURA GÓTICA EN VALENCIA COMO VESTIGIO DE UNA EDAD DE ORO .....	265
Amadeo Serra Desfilis. <i>Universitat de València</i>	
A LA BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO: LAS INTERVENCIONES EN LA ARQUITECTURA MEDIJEVAL ARAGONESA DURANTE EL FRANQUISMO .....	293
Ascensión Hernández Martínez. <i>Universidad de Zaragoza</i>	
¿UN PATRIMONIO COMPARTIDO? EL ROMÁNICO DE LA VALL DE BOÍ Y LA CUESTIÓN DE LAS PINTURAS MURALES EXILIADAS .....	333
María Pilar García Cuetos. <i>Universidad de Oviedo</i>	
PARÍS, 1864: LA COMPRA DEL RETABLO DEL CENTENAR DE LA PLOMA POR EL SOUTH KENSINGTON MUSEUM DE LONDRES. UN OBJETO SIN MEMORIA CON UNA FORTUNA DESCONCERTANTE .....	367
Encarna Montero Tortajada. <i>Universitat de València</i>	
THE SPANISH ART GALLERY, LONDRES: SU PAPEL EN LA DIFUSIÓN Y DISPERSIÓN DEL ARTE HISPÁNICO .....	393
María José Martínez Ruiz. <i>Universidad de Valladolid</i>	
LA MEMORIA SILENTE. RECUPERACIÓN Y RECEPCIÓN DE TESTIMONIOS PLÁSTICOS DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA. ALICANTE 1936-1942 .....	421
Pablo Sánchez Izquierdo. <i>Universitat de València</i>	
LA HISTORIA DIGITAL DEL ARTE EN LA ENCRUCIJADA .....	451
Jorge Sebastián Lozano. <i>Universitat de València</i> <i>Real Colegio Complutense, Harvard University</i>	

José Luis JIMÉNEZ SALVADOR · Ferran ARASA I GIL

GRAM. Universitat de València<sup>1</sup>

El paisaje urbano que en época romana ofrecía el territorio que hoy comprende el actual País Valenciano, que se extiende por una franja costera alargada y poco profunda entre las grandes urbes de *Tarraco* y *Carthago Nova*, agrupa nueve ciudades que muestran una variada distribución: mientras que en el tercio septentrional solo hay una pequeña ciudad interior, *Lesera* (Forcall, Castellón), en la zona central se observa una importante concentración en un triángulo formado por *Saguntum* (Sagunto), *Edeta* (Llíria) y *Valentia* (Valencia). Por su parte, el tercio meridional reúne el mayor número de ciudades, una situada en el interior *Saetabi* (Xàtiva), y cuatro que se distribuyen por la zona costera, de norte a sur, *Dianium* (Denia), *Allon* (La Vila Joiosa ?), *Lucentum* (el Tossal de Manises) e *Ilici* (la Alcudia de Elche)<sup>2</sup> (Fig. 1).

Cuestiones fundamentales como el desarrollo urbanístico, grado de monumentalización y devenir histórico de cada una de ellas, así como nuestro nivel de conocimiento sobre todo ello, son muy desiguales, como también lo es la conservación de sus restos. Tres de ellas, *Lesera*, *Lucentum* e *Ilici*, sufrieron procesos de despoblación y desaparecieron como entidades urbanas, cada una con sus particulares ritmos. El resto –*Saguntum*, *Edeta*, *Valentia*, *Saetabi*, *Dianium* y *Allon*– ha permanecido ocupado hasta nuestros días y son entes en continua transformación.

La formación de este paisaje urbano romano en el actual territorio valenciano tuvo sus inicios a comienzos del siglo II aE, cuando Roma impulsó la creación de un nuevo ente



urbano que tomaría el testigo dejado por la ciudad ibérica de *Arse*, destruida por las tropas del general cartaginés Aníbal, y que alcanzó una elevada notoriedad en época imperial. Otras entidades urbanas ibéricas de importancia semejante a la que poseía *Arse*, como *Saiti* y la radicada en la Alcudia de Elche, con el tiempo experimentaron el mismo proceso de transformación urbana que quedó plasmado en las ciudades de *Saetabi* e *Ilici*. En cambio, *Edeta*, la capital de los edetanos, quedó abandonada a comienzos del siglo II aE. y hubo que esperar al último cuarto del siglo I dE para que alcanzase relevancia como ciudad romana. Por su parte, *Lucentum* surgió en el último tercio del siglo III aE como un recinto fortificado, integrado en la estrategia de control territorial bárquida con epicentro en *Qrthdšt* que, apenas transcurridas dos décadas, quedaría destruido por los ejércitos del general romano Escipión. Tras una larga etapa de frecuentaciones esporádicas sin carácter ocupacional estable, en el primer cuarto del siglo I aE, se produjo una nueva ocupación extensiva, de con un marcado cariz defensivo en este caso relacionado con la Guerra Sertoriana y continuado con la contienda civil entre Pompeyo y César. En el último cuarto del siglo I aE, probablemente coincidiendo con el segundo viaje de Augusto a Hispania<sup>3</sup>, *Lucentum* obtendría el estatuto de municipio de derecho latino, hecho que iría acompañado de un notable desarrollo urbanístico.

Motivaciones estratégicas llevaron a la fundación en el 138 aE de una colonia, *Valentia*, a medio camino entre las dos principales ciudades romanas, asomadas a la costa mediterránea peninsular, *Tarraco* y *Carthago Nova*. Apenas transcurridas seis décadas desde su fundación, en el año 75 aE, su implicación en la guerra civil acarrió su destrucción por las tropas de Pompeyo, enfrentado al rebelde itálico Sertorio. La ciudad se convirtió en un inmenso campo de ruinas y quedó prácticamente abandonada hasta los inicios de la época imperial<sup>4</sup>.

Puede decirse que a lo largo del siglo I dE se configuró el mapa de las ciudades romanas en el actual territorio valenciano. Este proceso no se materializó de forma uniforme sino progresiva con un primer impulso propiciado por el principado de Augusto, que en este caso solo alcanzó a cuatro ciudades: *Saguntum*, *Saitabi*, *Ilici* y *Lucentum*. En otros casos, el desarrollo urbano fue más lento, y solo adquirió una mayor intensidad en el último tercio del siglo I dE, como se constata en *Valentia*, *Edeta*, *Dianium* y *Allon*.

A partir de las evidencias registradas por la investigación arqueológica, particularmente intensa en las últimas décadas, puede decirse que la primera mitad del siglo II dE marcó el punto culminante en términos de desarrollo urbano, y que a partir de la segunda mitad de esta centuria se produjeron las primeras muestras de decadencia, que en el caso de *Lucentum* ya se habían manifestado en décadas precedentes.

A raíz de la concesión del estatuto municipal, que tiende a fecharse en el 4-3 aE, en *Saguntum* se obró un cambio sustancial de imagen urbana, representada por su nuevo foro y por el teatro, incorporado poco después<sup>5</sup>. Ambos elementos ofrecían un aspecto imponente y ejercían una sensación de dominio sobre la parte baja de la ciudad que se extendía hasta el río Palancia, sorteado por un puente que conectaba con la *via Augusta*. La actividad desarrollada en el foro saguntino parece que fue dando muestras de declive a lo largo del siglo II dE. Una mención (pedestal ?) de Adriano (117-138) (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 312), cierra la serie de dedicatorias imperiales documentadas en dicho espacio, lo que ha sido interpretado como un claro signo de decadencia, desplazándose la gestión pública, con probabilidad, a otros sectores de la ciudad baja, impulsados por la edificación del circo a mediados del siglo II dE<sup>6</sup>.

En el caso de *Valentia*, tras su destrucción y abandono en el 75 aE, si nos atenemos a la evidencia arqueológica, entre los años 5 aE y 5 dE se registró un hecho que pudo marcar un antes y un después para la ciudad. Se trata de una ofrenda de 677 envases de cerámica, efectuada de una sola vez junto con alimentos arrojados en el interior del pozo del *Asklepieion* republicano<sup>7</sup>. Aun con todo, en las primeras décadas del siglo I dE, *Valentia* no ofrecía una imagen urbana pujante, y así hubo de transcurrir más de la mitad de la primera centuria para que adquiriese un aspecto monumental de notable entidad, al dotarse de un acueducto y de un nuevo foro, construido sobre el emplazamiento de su predecesor, así como de nuevos edificios públicos y sectores residenciales, dando como resultado una ciudad que doblaba en extensión a la republicana<sup>8</sup>.

El *Asklepieion*, que había sobrevivido a la destrucción del 75 aE, a finales del s. I dE fue objeto de una importante reforma y vio ampliado su perímetro. Pero el principal indicador de la pujanza que *Valentia* había alcanzado a comienzos del siglo II dE quedó establecido con la construcción de un gran circo, cuya impresionante mole definió el límite oriental de la ciudad<sup>9</sup>. La presencia de un edificio de estas características supuso un salto cualitativo para el prestigio de la ciudad y un evidente signo de competencia con su vecina *Saguntum*, que por esas mismas fechas se dotó de otra construcción semejante. El circo marca el apogeo de *Valentia* en la primera mitad del siglo II (Fig. 2).

Las investigaciones arqueológicas más recientes referidas a la ciudad de *Ilici*, plantean la hipótesis de una ciudad romana construida *ex novo* tras un abandono del asentamiento ibérico precedente. Esta fundación habría tenido lugar a finales del siglo II aE o principios del siglo I aE, y hacia el año 43/42 aE pudo recibir el título de *Colonia Iulia Ilici*. Al cabo de unos pocos años y coincidiendo con el segundo viaje e Augusto a Hispania, debió producirse la segunda fundación de la colonia de *Ilici* entre los años 27 y 26 aE, quedando

Figura 2. *Valentia*. Planta de la ciudad en el siglo II dE con propuesta de disposición del viario urbano (Machancoses 2015).



definitivamente como *Colonia Iulia Ilici Augusta*<sup>10</sup>. De su *forma urbis* no existen por el momento muestras fehacientes del emplazamiento del foro, aunque sí hay constancia epigráfica relacionada con la actividad forense<sup>11</sup>. En cambio sí se han recogido evidencias importantes de sendos edificios termales, identificados como Termas Occidentales y Termas Orientales, que se construyeron en época flavia.

La combinación de fuentes históricas y evidencias arqueológicas ha permitido proponer la identificación de la ciudad denominada *Alonís/Alonai/Allon* con el actual municipio de La Vila Joiosa<sup>12</sup>, que debió alcanzar la categoría de municipio con el Edicto de Vespasiano del 73-74. La actividad arqueológica reciente ha recuperado importantes vestigios de unas termas públicas de grandes dimensiones.

Alguna de estas ciudades ya registra indicios de crisis en la vida urbana de manera temprana a finales del siglo I, como es el caso de *Lucentum*; en otra como *Lesera* se manifiestan a lo largo de la centuria siguiente, mientras que en otras como *Valentia* no lo hacen hasta muy avanzado el siglo III y con episodios violentos. Si hacemos un repaso siguiendo este orden cronológico, en *Lucentum* se ha documentado el cese de los trabajos de mantenimiento del tramo final de la cloaca que drenaba el foro a principios del último cuarto del siglo I. Como consecuencia de ello se produjo el abandono de las cercanas termas de Popilio y el cambio en su función. Así, la sala norte del *apodyterium* se habilitó como entrada para la última de las construcciones del foro, el edificio número 7, dispuesto en el ángulo sur del mismo, que se levantó en tiempos de Domiciano<sup>13</sup>.

Hacia el final de la primera mitad del siglo II en el área civil del foro se fechan algunas fosas de expolio y el hundimiento del pórtico NE; también en algunas calles próximas se han detectado fosas de expolio. Este proceso de desmantelamiento y expolio de los materiales arquitectónicos se acelerará entre la segunda mitad del siglo II y el primer tercio del III y afectará al área sacra del complejo forense<sup>14</sup>.

En *Lesera*, el abandono y posterior derrumbe de una *domus* situada junto a un importante vial hacia mediados del siglo II es un primer indicio de decadencia y abandono. En el año 212 la *res publica* dedica un altar a Júpiter por la *incolumitas* del emperador Caracalla, lo que permite deducir que el foro y la propia vida municipal seguían activos a principios del III<sup>15</sup>. Las evidencias más recientes de ocupación que se han hallado se localizan en una zona situada al NE del área donde pudo estar el foro, donde hacia finales del siglo III se tapia una calle de 4,20 m de anchura orientada N-S con un muro en el que se abre una puerta, y en las edificaciones contiguas se reutilizan elementos arquitectónicos y una pieza de mármol. Los indicios de ocupación en el siglo IV son escasos y apuntan a un importante despoblamiento de la ciudad. En época indeterminada, la terraza donde se supone que pudo estar el complejo forense es arrasada hasta los cimientos.

Frente a estos síntomas de decaimiento se ha querido contraponer la situación que ofrece la ciudad de *Allon* (La Vila Joiosa), que en el siglo II asistió a la restauración de su mercado, que se encontraba en mal estado y que se hizo a expensas de un evergeta, Marco Sempronio Hymne, en nombre propio y en el de su hijo, Marco Sempronio Reburro Hymne. La restauración implicó la dotación de *mensae* de mármol, detalle que ha sido interpretado como un signo de prosperidad<sup>16</sup>.

En *Edeta* los primeros síntomas de crisis se dieron con la ocultación del tesoro de denarios imperiales, registrada en la calle Duc de Lliria 50-52, donde se recuperó un total de 5.990 denarios y que contenía como monedas más recientes 11 denarios de Publia Fulvia Plautilla, esposa de Caracalla (198-217)<sup>17</sup>. Otro signo de decadencia vendría proporcionado por una inscripción honorífica dedicada a Otacilia Severa, esposa de Filipo el Árabe (244-249), procedente probablemente del foro y que pasa por ser el hallazgo epigráfico más tardío de los documentados hasta la fecha en Lliria<sup>18</sup>, lo que podría estar marcando el declive del *locus celeberrimus* del municipio edetano. A favor de esta tesis estaría el que no se conozca construcción alguna de nueva planta que pueda fecharse con posterioridad a esta época.

En *Valentia*, en las últimas tres décadas del siglo III se registraron diversos episodios violentos en forma de incendios, que afectaron a varias zonas de la ciudad<sup>19</sup>. Sus conse-

cuencias destructoras se hicieron notar en inmuebles como, por ejemplo, el emplazado en el solar de les Corts Valencianes, que quedaron arrasados y no volvieron a reconstruirse. Se ignora qué pudo desencadenar este escenario de violencia con el que habría que relacionar una ocultación de 89 monedas, fechada entre los años 270-280, localizada en un solar de la calle Roc Chabàs, excavado en 1994<sup>20</sup>. Lo cierto es que incluso el foro, verdadero corazón de la ciudad, sufrió los efectos de este proceso de alteración e inestabilidad urbana y uno de sus componentes principales, la basílica, fue pasto de las llamas y no fue reconstruido<sup>21</sup>. Una vez superada esta etapa la ciudad no tardó en recuperar su pulso, si bien su perímetro se vio reducido particularmente en la zona septentrional que cobró el aspecto de un verdadero campo de ruinas<sup>22</sup>, salpicado de instalaciones artesanales, como varios hornos para elaborar vidrio<sup>23</sup>, establecidos sobre los escombros de un *horreum* relacionado con el puerto fluvial.

En esta nueva etapa el foro siguió actuando como centro neurálgico de la ciudad y, si como ya se ha indicado, la basílica no fue reconstruida tras sufrir un incendio, otros edificios como la curia y el porticado oriental siguieron operativos. Un claro signo de actividad vendría proporcionado por una estatua que la ciudad dedicó al emperador Aureliano en el año 275, cuyo pedestal fue encontrado en 1928 en una zanja para alcantarillado situada entre la Catedral y la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados<sup>24</sup>. Asimismo, ha quedado constancia de que un alto funcionario de la provincia, en el 281 le dedicó una inscripción al emperador Probo, que fue hallada en 1652 al excavar las zanjas para los cimientos de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados y se conserva encastrada en su fachada<sup>25</sup>. Por estas mismas fechas, se construyó un nuevo edificio sobre lo que había sido la sede de un *collegium* situado a espaldas del ángulo sureste del foro, entre la curia, al norte, y la basílica, al oeste, y con acceso desde el *cardo maximus*<sup>26</sup>. Dada su proximidad a estos dos señalados componentes del foro, sería factible atribuirle una función igualmente relacionada con la administración local. Sin embargo, su futuro inmediato quedaría marcado por el martirio de San Vicente, acaecido en el año 304, durante la gran persecución de Diocleciano. Este hecho fue determinante para la configuración de la nueva imagen urbana de *Valentia*. De lo que ha podido conocerse de su planta organizada en torno a un patio con una balsa central, destaca su ángulo noroeste, ocupado por dos departamentos que se encuentran más aislados. Un hallazgo registrado en el nivel de amortización de una de estas dos estancias ha resultado clave para su identificación como posible prisión de San Vicente. Se trata de un bol de vidrio tallado, con escenas de episodios bíblicos, de las postrimerías del siglo IV o inicios del V, de procedencia romana u ostiense<sup>27</sup>. Este

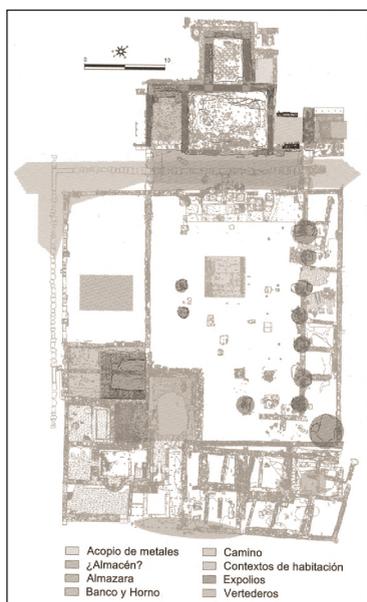


Figura 3. *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). Planta del foro que muestra los usos documentados a partir del 200 dE (Olcina; Guilabert; Tendero 2014). Reproducida a color en página 469

fue el primer hito de la topografía cristiana, el centro neurálgico del nuevo sentimiento religioso y de sus principales manifestaciones arquitectónicas<sup>28</sup>, que fue reafirmando el papel del cristianismo como elemento dinamizador de un nuevo modelo de imagen urbana.

En *Lucentum*, como ya se ha señalado, el proceso de desmantelamiento y expolio de los materiales arquitectónicos del complejo forense se acelerará entre la segunda mitad del siglo II y el primer tercio del III hasta el punto que cabe imaginar que, en las primeras décadas del siglo III el foro debía ofrecer un aspecto desolador: con su perímetro parcialmente perdido y desprovisto de su enlosado, con abundancia de fosas de expolio y vertederos en el área civil, con los dos edificios anexos al foro más grandes expoliados y el ángulo E-NE del área sacra parcialmente desmontado. Todos estos testimonios apuntan a que hacia el año 200 apenas había signo de vida urbana, a pesar de la vigencia del estatuto jurídico de la ciudad reflejado en una inscripción de Marco Aurelio y Cómodo, fechada en el 177-180 y encontrada a casi 5 km del yacimiento<sup>29</sup> (Fig. 3). Las únicas evidencias registradas hasta la mitad del siglo III revelan actividades ajenas al uso cívico-religioso en el área forense, prueba palmaria de su definitiva pérdida de función<sup>30</sup>.

A diferencia de lo que se observa en *Lucentum*, en *Ilici* la vida de la colonia debió mantenerse sin muchos cambios hasta bien entrado el siglo IV. Aquí no se han encontrado por ahora signos de decadencia en el siglo III. Muy al contrario, se ha constatado el mantenimiento del alcantarillado, repavimentaciones en las calles, gestión de los residuos urbanos extramuros o la llegada masiva de producciones cerámicas típicas no solo de esta centuria, sino sobre todo del siglo IV. Esta situación se hace extensiva al *territorium*, donde las *villae* del siglo IV son las que muestran un ambiente de lujo y florecimiento<sup>31</sup>.

En *Valentia*, un nuevo episodio violento con niveles de incendio y ocultaciones monetarias se constata en la primera mitad del siglo V<sup>32</sup>. En la calle Avellanas apareció un tesoro de 88 monedas, las más modernas de inicios del siglo V, donde quedó constancia del efecto devastador del fuego<sup>33</sup>. Por su parte, el edificio administrativo romano posteriormente cristianizado quedó reducido a escombros<sup>34</sup>.

A diferencia de la situación de las postrimerías del siglo III, ahora habría un contexto general de inestabilidad en *Hispania*, motivado por las incursiones de suevos, vándalos y alanos registradas a partir del 409 y que no cesaría hasta la conquista de los visigodos de Eurico en 472<sup>35</sup>. En el caso de *Valentia*, esta etapa aceleró el proceso de desmantelamiento y transformación de la topografía romana para dar paso a una nueva realidad urbana, concebida para proclamar el triunfo del cristianismo. Un proceso que de forma más aguda se evidenció en su foro, cuyo porticado oriental adquirió el aspecto de un gran muro opaco construido con las mismas piezas del entablamento arquitectónico, con una clara función de separar la plaza del foro que quedaba al oeste, del núcleo episcopal situado al este. Cabe la posibilidad de que al mismo tiempo este muro formara parte del dispositivo de defensa de la ciudad integrado por el muro exterior del circo en el flanco oriental y en el septentrional, por la pared encontrada en el Almudín medieval.

Las señales de falta de mantenimiento, tanto en el viario como en la infraestructura del saneamiento urbano, se hicieron cada vez más evidentes, afectando incluso al corazón de la ciudad. Así la cloaca que discurría bajo el *decumanus maximus* en las proximidades del foro, quedó anulada en un tramo de unos 25 m y se optó por construir un nuevo enlosado 3 m al norte del precedente, para buscar el encuentro con otro tramo en funcionamiento del *decumanus maximus* situado más al este<sup>36</sup>. Del mismo modo, quedó amortizado el pozo del edificio trasero de la curia<sup>37</sup>. En la zona norte, las instalaciones artesanales quedaron arrasadas y comenzaron a proliferar los vertederos.

En *Edeta* la falta de mantenimiento de espacios públicos puede situarse a finales del periodo tetrárquico, en torno al primer tercio del siglo IV. Hubo que esperar al siglo V para detectar la reutilización parcial del conjunto termal como edificio religioso vinculado al cristianismo, que fue abandonado de manera definitiva a mediados del siglo VII<sup>38</sup>. A partir de este momento, la ciudad se desmantela y sus construcciones se convierten en una cantera, cuyos sillares son reutilizados en época islámica y cristiana en la construcción de la muralla de la ciudad.

En *Ilici* también hay constancia de ocultaciones monetarias fechadas a comienzos de la quinta centuria, acompañadas del cese del mantenimiento del alcantarillado, la proliferación de fosas de residuos dentro del recinto urbano y, en definitiva, de procesos de ex-

polio para recuperar materiales constructivos que en ocasiones acarrear el desmantelamiento de edificios públicos, como las Termas Occidentales. Por su parte, las Termas Orientales estuvieron en uso como edificio termal hasta finales del siglo III y sufren una serie de remodelaciones durante el VI, perdiendo su esencia original y transformándose en varias habitaciones compartimentadas de probable uso doméstico. Por último, y ya en el siglo VII, algunos restos de este edificio, seguramente semiderruido, fueron utilizados como espacio cementerial dentro del mismo casco urbano de la ciudad<sup>39</sup>.

En el caso del teatro romano de *Saguntum*, después de la reforma evidenciada en el siglo III, no se puede precisar el momento en que se abandonó este edificio (¿fin del siglo IV?, ¿siglo V?). El texto del geógrafo árabe Al-Razi (siglo X) alude a un palacio en este mismo sector. Las excavaciones datan el hundimiento de la escena antes del final del siglo XVI. A partir de la Edad Moderna el teatro no fue más que una avanzada del Castell y tuvo un uso militar que contribuyó a su conservación<sup>40</sup>.

Por lo que se refiere al circo de *Saguntum*, su imponente mole, asomada al río Palancia, quedó inmortalizada en la espléndida planta publicada por Alexandre de Laborde en 1811<sup>41</sup> (Fig. 4). Desde el siglo XVIII fue objeto de atención, como constatan las descripciones de Miñana (1715) y Palos (1793), que tuvieron continuidad en el siglo XIX. Ceán Bermúdez (1832) y Valcárcel (1852) también le dedicaron comentarios. Se trataba de un edificio de colosales dimensiones que determinó la ordenación de este sector urbano. Este aspecto monumental era todavía apreciable hace ochenta años, en diversas fotografías aéreas realizadas por la aviación italiana en 1937 y 1938 en plena Guerra Civil española<sup>42</sup>.



Figura 4. Planta de Murviedro, antigua Sagunto (A. de Laborde: *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, I.2, París, 1811, 86).

A pesar de su entidad, nunca fue declarado monumento histórico, con lo que quedó al margen de la protección legal del patrimonio que hubiera facilitado su conservación, y sentenciado cuando fue calificado como suelo edificable en la década de 1960.

Chabret (1888) fue el primero en realizar excavaciones en el circo, que le permitieron documentar la *porta triumphalis* en el extremo oriental del edificio. Asimismo, descubrió la *spina* con el *euripus*, así como algunas conducciones hidráulicas. Mucho más relevante fue la investigación efectuada por Santiago Bru i Vidal, a quien se debe el estudio más completo<sup>43</sup>. Tras la enorme afección que supuso la edificación de viviendas modernas, el único testimonio visible es una puerta secundaria que abre a la calle Huertos, construida con sillares de gran tamaño, no documentados en el resto del edificio. Las últimas excavaciones realizadas en 1997 por Ignacio Pascual permitieron la identificación de una tribuna (*tribunal iudicum*)<sup>44</sup>.

La confirmación de la existencia del circo representa el principal indicador del apogeo urbano que *Valentia* había alcanzado en la primera mitad del siglo II. Gracias al estudio de conjunto de los restos documentados en diversas intervenciones arqueológicas, han podido determinarse sus dimensiones generales y conocer su sistema constructivo, así como su reutilización en épocas posteriores<sup>45</sup>. Asimismo, ha quedado demostrado que su edificación sirvió para definir el límite oriental de la ciudad, merced a su orientación Norte-Sur. Su límite septentrional se situó en la prolongación del *decumanus maximus*, mientras que el meridional quedó fijado por la existencia de un paleocauce. La defensa reciente de sendas tesis doctorales relacionadas con la topografía e historia urbana de Valencia, ha arrojado nuevos datos concernientes a este edificio<sup>46</sup>. Además, la relación del mismo con las murallas de las épocas romana e islámica ha sido objeto de análisis en otra reciente tesis doctoral sobre las murallas de Valencia<sup>47</sup>.

La evidencia arqueológica ha permitido documentar que el circo romano de Valencia estuvo operativo hasta la segunda mitad del siglo V o el VI, momento en que la Arena quedó inutilizada como pista de carreras y su amplia superficie se prestaba para acoger espacios de ocupación humana, siguiendo una dinámica constatada en otros exponentes de similar tipología<sup>48</sup>. El reaprovechamiento de materiales de construcción y elementos de decoración arquitectónica debió empezar por los del propio edificio, así como probablemente de alguna necrópolis cercana. Tal como denota el registro arqueológico, principalmente restos de hogares, fosas y pequeños basureros, la actividad humana en el espacio delimitado por los muros del circo debió ser bastante intensa entre la segunda mitad del siglo VI y los inicios del VII hasta el punto de que a mediados de esta centuria las fosas de vertidos y basureros ya cubrían sus muros<sup>49</sup>. Esta profunda transformación no impidió que

el circo romano formase parte del dispositivo de defensa de la ciudad tardoantigua y con la llegada del período islámico/andalusí, la nueva muralla del siglo XI se adosó a su cara exterior oriental, de manera que a lo largo de aproximadamente un milenio, una parte importante del viejo edificio romano mantuvo un papel protagonista en la defensa de la ciudad<sup>50</sup>.

La investigación arqueológica desarrollada en los últimos años está resultando clave para conocer el devenir de *Valentia* en los dos siglos que siguieron a los episodios violentos que marcaron el colapso de la ciudad romana a comienzos del siglo V, lo que ha llevado a cuestionar la tesis que hasta hace poco propugnaba la existencia de un hiatus de aproximadamente un siglo entre dichas destrucciones y la plasmación arquitectónica del grupo episcopal de la primera mitad del siglo VI<sup>51</sup>. Sin dejar de reconocer las dificultades para ajustar la secuencia cronológica de este período motivadas por las limitaciones del registro arqueológico, algunos elementos apuntan a la existencia de un modesto núcleo urbano en la segunda mitad del siglo V, humilde herencia de lo que otrora fue próspera ciudad romana altoimperial, cuyo principal exponente de su actividad lo constituye por el momento el cementerio establecido al lado del foro romano sobre las ruinas del edificio donde pudo sufrir martirio San Vicente<sup>52</sup>. La evidencia arqueológica constata la presencia de unas 30 tumbas de tradición romana, individuales, cubiertas con *tegulae* a doble vertiente y carentes de ajuar, agrupadas alrededor del supuesto lugar del martirio. Con este cementerio ya en funcionamiento, que sería el primero localizado intramuros, rompiendo con las costumbres romanas, se acometió la construcción de una catedral al sur de dicho ámbito funerario. El testimonio de la arqueología ha permitido constatar recientemente que con anterioridad a este gran edificio existió una estructura más modesta vinculada con la fase inicial de veneración del lugar del martirio<sup>53</sup>. El creciente poder de atracción de este espacio habría propiciado el gran proyecto arquitectónico del obispo Justiniano, presidido por una gran catedral con unas dimensiones mínimas estimadas en torno a 36 x 50 m y con un ábside de 12 m de luz, cuya traza arqueológica fue constatada en 2002<sup>54</sup>.

La construcción de este magno edificio de culto cristiano todavía respetó el trazado del *cardo maximus* de la ciudad romana. Solo así se explica que su ábside quedara ajustado a la calle romana que por entonces aún debía encontrarse operativa, aunque por poco tiempo, ya que en los comedios del siglo VI quedó anulada por la construcción de un baptisterio y un mausoleo. Esta evidencia permite calibrar el grado de alteración que había alcanzado la trama romana cada vez menos reconocible en un paisaje urbano dominado por el auge de la religión cristiana.

Figura 5. Valencia. Solar de l'Almoina. Detalle de un muro de la capilla norte de la catedral visigoda con elementos romanos reaprovechados (Archivo SIAM, Valencia).



Los restos del baptisterio que han llegado hasta nuestros días constituyen una de las mejores evidencias del reaprovechamiento de la arquitectura romana al servicio de los edificios de culto cristiano, como denotan sus muros fabricados con grandes sillares romanos, así como fustes de columnas y otros elementos arquitectónicos expoliados<sup>55</sup> (Fig. 5).

Al sur del ábside de la catedral se encuentra el mausoleo tradicionalmente conocido como Cárcel de San Vicente. El registro arqueológico ha descartado su función como presidio, lo que no es óbice para proponer una posible relación con el mártir. Se trataba de un edificio funerario tal y como delata su planta cruciforme y sobre todo la tumba excavada en el centro del crucero. Otras tumbas se dispusieron en al menos tres de los cuatro ángulos exteriores de la cruz<sup>56</sup>.

El final del obispado de Justiniano, fallecido en 550, dio paso a un período de inestabilidad que acarrió importantes consecuencias para la ciudad de Valencia y su territorio circundante que se prolongaron hasta la última década del siglo VI<sup>57</sup>. La amenaza de una ocupación bizantina se hizo realidad cuando buena parte del litoral mediterráneo peninsular cayó bajo su órbita, llegando al sur del río Xúquer, lo que provocó que el territorio de Valencia adquiriese un carácter fronterizo. Fue entonces cuando se instaló en la ciudad una guarnición visigoda y cuando en el entorno de la ciudad se registraron importantes operaciones de fortificación, como el asentamiento de «Valencia la Vella», situado a 15 km al oeste de Valencia<sup>58</sup>, y Alcàsser, a 15 km al sur de la ciudad<sup>59</sup>.

Con el gran conjunto episcopal ya construido, a finales del siglo VI o comienzos del VII se acometieron nuevas obras que se localizaron principalmente al norte de la catedral. El hecho más significativo consistió en la construcción de un edificio con un ábside en herradura sobre el emplazamiento supuesto del martirio, operación que acarrió el sellado de un pozo hasta entonces en uso<sup>60</sup>. Otro pozo monumental fabricado con sillares romanos reaprovechados se abrió delante de la fachada principal de la vieja curia romana, que se mantuvo en pie hasta el siglo X, muy probablemente convertida en dependencia de la sede episcopal. Distinta suerte corrió un edificio gemelo de la curia que en el siglo VII fue expoliado hasta sus cimientos, quedando un espacio libre que fue utilizado como fosavertedero. Tanto la estructura absidal como el pozo rompieron por vez primera la alineación romana que hasta entonces había perdurado, otro signo elocuente del cambio que había experimentado el paisaje urbano<sup>61</sup>.

La realización de estas nuevas construcciones propició que siguiera practicándose el reaprovechamiento del material lapídeo romano. Hay constancia de la reutilización de tres capiteles corintios de pilastra romanos, pertenecientes a un mismo edificio del foro<sup>62</sup>, como soporte de inscripción en dos casos<sup>63</sup> y como cubierta de una tumba visigoda en el tercero<sup>64</sup>. Otra evidencia reciente procede de la necrópolis de la Boatella, en cuyo extremo meridional se localizó en 2008 un pozo inacabado de cronología tar-doantigua, construido con grandes sillares de caliza reutilizados, entre los que destacan dos aras funerarias. Su interior se encontraba colmatado por numerosos sillares tallados en caliza local, varias dovelas, una pieza de umbral y otras dos aras. Junto a este material se encontró una estatua de Fortuna, preparada para su empleo como material de construcción, que apareció partida en tres fragmentos, sin cabeza ni brazos y con los pechos mutilados<sup>65</sup>.

El pequeño edificio absidal desempeñó un papel clave en la configuración de un segundo espacio funerario a partir de las postrimerías del siglo VI o comienzos del VII, y que nada tiene que ver con el primero de la segunda mitad del siglo V<sup>66</sup>. Se ha contabilizado una treintena de tumbas de carácter colectivo que adoptan la forma de cistas de piedras de gran tamaño. Casi la mitad de ellas se dispusieron a espaldas del edificio con ábside, apiñadas como consecuencia del deseo evidente de enterrarse lo más cerca posible del supuesto lugar de martirio de San Vicente. Otras tumbas se situaron de forma más dispersa, llegando a romper a algunas de la primera fase. Como detalle interesante cabe apuntar que los más de trescientos individuos registrados en estas tumbas muestran rasgos antropológicos propios de una etnia nórdica completamente distinta a la constatada en los enterrados en el cementerio de la primera fase<sup>67</sup>.

La investigación arqueológica ha permitido documentar que al norte de esta necrópolis se dispuso otro ámbito funerario mucho peor conservado con el antiguo *decumanus maximus* actuando como elemento de separación. A pesar de las dificultades derivadas de su mal estado de conservación, su fecha se llevaría al siglo VI<sup>68</sup>. Todo parece indicar que en el siglo VII este área pasó a desempeñar una función productiva, al haberse identificado una noria y un edificio poligonal, seguramente con funciones económicas y de control comercial que englobó a dos de estas tumbas<sup>69</sup>. Se presume que estas estructuras pudieron estar en relación con los campos de silos localizados un poco más al norte, a lo largo de la actual calle del Salvador. De acuerdo con estas evidencias, muy cerca del centro político y religioso de la ciudad visigoda se situó el área económica, encargada del aprovisionamiento de víveres, sobre todo grano, y donde muy probablemente se efectuaría la recaudación de impuestos, sin descartar tampoco una función comercial de intercambio y circulación de productos. Aunque no hay testimonio arqueológico que lo confirme, es muy probable que la sede del poder político se situase al este del conjunto episcopal, donde sí hay prueba material del emplazamiento del alcázar islámico, que habría mantenido la función de este espacio en época visigoda<sup>70</sup>.

El notable grado de conocimiento que se posee sobre el sector urbano concentrado en torno al conjunto episcopal contrasta con la exigua información concerniente al resto de la ciudad bajo dominio visigodo. Todo parece indicar que el potente muro orientado este-oeste localizado bajo el Almudín<sup>71</sup>, actuó como límite septentrional del grupo episcopal con posible presencia de una puerta, así como del núcleo urbano, de modo que la zona comprendida entre dicho límite y el puerto fluvial permaneció prácticamente despoblada y fue utilizada como vertedero urbano<sup>72</sup>.

Con la llegada del islam y el consiguiente tratado de rendición de los territorios del sureste en el conocido como Pacto de Tudmir (713), se iniciará una nueva etapa en el expolio y reutilización de lo poco que quedaba de arquitectura romana.

En *Ilici*, hay constancia de una posible pervivencia de un núcleo poblacional, ahora transformado en una de las varias alquerías que ocuparán a partir de los siglos VIII-IX el territorio ilicitano. Un dato interesante es que en los antiguos libros de registro sobre las concesiones de agua provenientes de la Acequia Mayor de Elche, datados en el siglo XIII, que se conservan en el AHME, se menciona a este solar de l'Alcúdia como la Madina Qadima, que en árabe significa, «la Ciudad Antigua»<sup>73</sup>.

En el caso de Llíria, la denominada Vila Vella conserva la impronta de la trama urbana de la *Lyria* musulmana que contó con una alcazaba y una medina. La primera dominaba la parte más alta de la ciudad, en la actualidad ocupada por el Museo Arqueológico de Llíria (MALL) –edificio que exteriormente intenta recrearla– y que tenía una muralla propia que todavía puede contemplarse en la cuesta que lleva a la iglesia de la Sangre<sup>74</sup>. La medina, enteramente protegida por una muralla almenada, reunía diversos elementos clave para toda ciudad islámica, como la mezquita, cuyos restos se hallan integrados en la iglesia de la Sangre, el zoco y los baños, estos últimos, ubicados extramuros en la actual calle de Andoval, que han sido objeto de una reciente y excelente rehabilitación.

Por lo que se refiere a Valencia, si nos atenemos a las fuentes históricas la ciudad fue destruida en el 778-779 en el transcurso de una guerra civil, episodio que podría haber marcado el final de la ciudad tardoantigua y su tránsito a la islámica, pero la evidencia arqueológica relacionada con este tránsito sigue siendo muy limitada para los siglos VIII y IX. Siempre en clave arqueológica puede afirmarse que la trama urbana islámica se impuso con rotundidad en el siglo XI, borrando lo poco que podía quedar de la ciudad cristiana, que volvería a resurgir en el siglo XIII. A pesar de esta profunda mutación urbana, su impronta más antigua se preservó en parte debido a que, en el siglo XI, la nueva muralla islámica se adosó a la cara exterior oriental del circo. No ha sido la única pervivencia, ya que la perspectiva que ofrece el paso de los siglos ha permitido constatar que el lugar elegido por los colonos romanos para constituir su *locus celeberrimus*, el foro, hoy en día acoge las sedes del poder político y religioso, representadas por el Palau de la Generalitat y la Catedral, como en época islámica, fueron el Alcázar y la mezquita y anteriormente, el conjunto episcopal forjado en torno a la memoria de San Vicente Mártir. Es una clara demostración de que la historia se repite.

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación titulado «Perduración, reutilización y transformación en Carthago Nova, Valentia y Lucentum» (ref. nº HAR2015-64386-C4-2-P), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación) y parcialmente cofinanciado con el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).
2. Un estado reciente de la cuestión sobre las ciudades romanas del País Valenciano en OLCINA, Manuel (ed.), 2014.
3. ABASCAL, Juan Manuel, 2006, p. 70 y 76.
4. RIBERA, Albert, 1998.
5. La síntesis más completa sobre *Saguntum* se encuentra en ARANEGUI, Carmen, 2004.
6. ARANEGUI, Carmen, 2014, p. 116.
7. ALBIACH, Rosa *et al.*, 1998. MARÍN, Carmen; RIBERA, Albert, 2002, p. 294-295.
8. RIBERA, Albert; JIMÉNEZ, José Luis, 2012; RIBERA, Albert; JIMÉNEZ, José Luis, 2014.
9. RIBERA, Albert, 1998; RIBERA, Albert, 2001; RIBERA, Albert, 2013.

10. TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>. «Ilici», 2014, p. 231-233.
11. Las diversas inscripciones relacionadas con el foro de *Ilici* se encuentran reunidas en TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>, 2014, p. 238-239.
12. El estado de la cuestión más reciente en ESPINOSA, Antonio; RUIZ, Diego; MARCOS, Amanda, 2014.
13. OLCINA, Manuel; PÉREZ, Rafael. OLCINA, Manuel; RAMÓN, Julio J., 2000; GARCÍA, Ana M<sup>a</sup>; OLCINA, Manuel; RAMÓN, Julio J., 2010; OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva, 2014.
14. OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva, 2014.
15. ARASA, Ferran, 2014, p. 87.
16. ESPINOSA, Antonio, 2014, p. 190.
17. GOZALBES, Manuel *et al.*, 2005; ESCRIVÀ, Vicent; VIDAL, Xavier; GOZALBES, Manuel, 2005.
18. CORELL, Josep, 1996, p. 46-47. Hay una segunda edición.
19. RIBERA, Albert, 2000; RIBERA, Albert, 2008; JIMÉNEZ, José Luis; RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Vicent, 2014.
20. RIBERA, Albert; SALAVERT, Juan Vicente, 2005.
21. PASCUAL, Josefa *et al.*, 1997; RIBERA, Albert, 2000.
22. LÓPEZ, Isabel *et al.*, 1998; SERRANO, Marisa; 2000, pp. 9-22 JIMÉNEZ, José Luis; RUIZ, Enrique; BURRIEL, Josep M<sup>a</sup>., 2007, pp. 127-136.
23. ALBIACH, Rosa; SORIANO; Rafaela, 1989.
24. CORELL, Josep, 2009, p. 78-79 con toda la bibliografía precedente.
25. DEL OLMO, Joseph Vicente, 1653, p. 127 ss.; CORELL, Josep, 2009, p. 79-81; RIBERA, Albert, 2000, p. 19-32.
26. MARÍN, Carmen; RIBERA, Albert, 1999; ESCRIVÀ, M<sup>a</sup> Isabel *et al.*, 2016, p. 425-428.
27. ARBEITER, Achim, 2002.
28. RIBERA, Albert, 2008, p. 379 ss. ÁLVAREZ, Nuria *et al.*, 2005.
29. OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva, 2014, p. 212.
30. *Ibid.*, p. 213.
31. TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>, 2014, p. 240-242.
32. RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Miquel, 2007; MAROT, Teresa; RIBERA, Albert, 2005.
33. MAROT, Teresa; RIBERA, Albert, 2005.
34. RIBERA, Albert, 2008, p. 393.
35. Sobre este contexto de inestabilidad, *vid.* ARCE, Javier, 2017.
36. RIBERA, Albert; ROMANÍ, Nuria, 2011.
37. RIBERA, Albert; ROSSELLÓ; Miquel, 2007.
38. ESCRIVÀ, Vicent; MARTÍNEZ, Carmen; VIDAL, Xavier, 2001; ESCRIVÀ, Vicent; MARTÍNEZ, Carmen; VIDAL, Xavier, 2005.
39. TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>, 2014, p. 240-242.
40. ARANEGUI, Carmen, 2014, p. 118.
41. LABORDE, Alexandre de, 1811.
42. MELCHOR, José Manuel, 2007.
43. BRU I VIDAL, Santiago, 1963.
44. PASCUAL, Ignacio, 2001.
45. RIBERA, Albert, 1998; 2001; 2013.
46. MACHANCOSES, Mirella, 2015; MÁÑEZ, Santiago, 2016. Sobre la disposición urbanística de los circos de *Valentia* y *Saguntum*, MACHANCOSES, Mirella; JIMÉNEZ, José Luis, 2017, p. 161-166.
47. FERRANDIS, José, 2016.
48. RIBERA, Albert, 2001, p. 195; RIBERA, Albert, 2013, p. 33.
49. RIBERA, Albert, 2001, p. 193; RIBERA, Albert, 2013, p. 34.
50. RIBERA, Albert, 2001, p. 195; FERRANDIS, José, 2016, p. 249 ss.
51. RIBERA, Albert, 2008, p. 390-391.
52. ALAPONT, Llorenç; RIBERA, Albert, 2006; RIBERA, Albert, 2008, p. 391-394.
53. RIBERA, Albert, 2008, p. 393.
54. RIBERA, Albert, 2008, p. 397.
55. Sobre la reutilización en épocas posteriores de materiales pétreos romanos en el ámbito valenciano, *vid.* ARCINIEGA, Luis, 2017.
56. RIBERA, Albert, 2008, p. 400; RIBERA, Albert, 2008 p. 309.
57. ROSSELLÓ, Miquel, 2005; JIMÉNEZ, José Luis; RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Vicent, 2014, p. 272 ss.
58. ROSSELLÓ, Miquel, 2000.
59. ALAPONT, Llorenç; TORMO, Francisco, 2005.
60. ALBIACH, Rosa *et al.*, 2000.
61. RIBERA, Albert, 2008, p. 408.
62. ESCRIVÀ, M<sup>a</sup> Isabel, 2005, p. 171-179 y 587.
63. Una es una inscripción monumental que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Valencia, atribuida por el P. Fita al obispo Justiniano en la que se mencionan unas obras de restauración

- efectuadas en la catedral cristiana. Corell rechaza la alusión a Justiniano, proponiendo en su lugar a *Anesius* y fecha la inscripción hacia el 650. CORELL, Josep, 2009, p. 231-234 con toda la bibliografía precedente. RIBERA, Albert, 2008, p. 407, considera que esta datación no es más convincente que la inicial atribuida a Justiniano y advierte sobre la dificultad de encajar el texto propuesto por Corell en las dimensiones de su soporte epigráfico. La segunda inscripción, a juicio de Corell se fecharía en los siglos IV-V; procede de l'Almoina y fue recuperada en 1988, en una cimentación islámica de comienzos del siglo XI, CORELL, Josep, 1997, p. 190-193.
64. ESCRIVÀ, M<sup>a</sup> Isabel, 2005, p. 178-179.
65. CEBRIÁN, Rosario; HERREROS, Tina, 2008, p. 303-317. ARASA, Ferran; JIMÉNEZ, José Luis, HERREROS, Tina, 2015, p. 270-295.
66. CALVO, Matías, 2000; ALAPONT, Llorenç, 2005; RIBERA, Albert, 2008, p. 408 ss.
67. CALVO, Matías, 2000, p. 202; ALAPONT, Llorenç, 2005, p. 248; RIBERA, Albert, 2008, p. 411.
68. RIBERA, Albert, 2008, p. 412.
69. ALBIACH, Rosa *et al.*, 2000; RIBERA, Albert, 2008, p. 412.
70. RIBERA, Albert, 2008, p. 405.
71. CAMPS, Concha, 1996.
72. RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Miquel, 2000; RIBERA, Albert, 2008, p. 413-415.
73. TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>, 2014, p. 242.
74. ESCRIVÀ, Vicent; VIDAL, Xavier, 2005.

ABASCAL, Juan Manuel. «Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades», *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 9, 2006, p. 70 y 76.

ALAPONT, Llorenç. «La necropolis de l'àrea episcopal de València, noves aportacions antropològiques», en GURT, Josep M<sup>a</sup>; RIBERA, Albert. (ed), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantiques d'Hispania cristianització i topografia* (Valencia, 2003), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 245-250.

ALAPONT, Llorenç; RIBERA, Albert, «Los cementerios tardoantiguos de Valentia: arqueología y antropología», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17, *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica*, 2006, p. 161-194.

ALAPONT, Llorenç; TORMO, Francisco. «La necròpolis i les troballes monetàries del jaciment visigòtic de 'la Senda de l'Horteta' en Alcàsser (Valencia)», en GURT, Josep M<sup>a</sup>; RIBERA, Albert. (ed), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantiques d'Hispania cristianització i topografia* (Valencia, 2003), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 317-322.

ALBIACH, Rosa; SORIANO; Rafaela. «Un horno de vidrio romano en *Valentia*», XIX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1989, p. 725-734.

ALBIACH, Rosa *et al.* «La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de *Valentia* (*Hispania Tarraconensis*)», *Société Française d'Etude de la Céramique Antique en Gaule, Congrès d'Istres*, Marsella, 1998. p. 139-166.

ALBIACH, Rosa *et al.* «Las últimas excavaciones (1992-1997) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de *Valentia*», en *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena, 1998), Cartagena, 2000, p. 63-86.

- ÁLVAREZ, Nuria *et al.* «L'àrea productiva d'un edifici del forum de *Valentia* al Baix imperi (s. IV-V)», en GURT, Josep M<sup>a</sup>; RIBERA, Albert (ed.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantiques d'Hispania cristianització i topografia* (Valencia, 2003), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 251-260.
- ARANEGUI, Carmen. *Saguntum. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona: Bellaterra, 2004.
- ARANEGUI, Carmen. «Saguntum», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014.
- ARASA, Ferran. «Lesera», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014, p. 87.
- ARASA, Ferran; JIMÉNEZ, José Luis, HERREROS, Tina. «Una escultura de Fortuna hallada en la necrópolis de la Boatella (Valencia)», *Madrideder Mitteilungen*, 56, 2015, p. 270-295.
- ARBEITER, Achim. «Anmerkungen zu einer christlichen Schliffglasschale des späten 4. Jahrhunderts in Valencia», en KLEIN, Bruno; WÖLTER-VON DEM KNESEBECK, Harald (ed.), *Nobilis arte manus: Festschrift zum 70. Geburtstag von Antje Middeldorf Kosegarten*, Dresde, 2002, p. 2-24.
- ARCE, Javier, *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 AD*, Madrid, 2017.
- ARCINIEGA, Luis. «Reutilización de materiales pétreos y uso de canteras en el abastecimiento de la arquitectura valenciana de época foral», en ESPAÑOL, Francesca; VALERO, Joan (ed.), *Les pedreres medievals a la Corona d'Aragó*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2017, p. 149-185.
- BRU I VIDAL, Santiago. «Datos para el estudio del circo romano de Sagunto», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10, 1963, p. 207-226.
- CALVO, Matías *et al.* *De Valentia a Les Corts*, Valencia, 1998.
- CALVO, Matías. «El cementerio del área episcopal de Valencia en época visigoda», en RIBERA, Albert (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, Grandes Temas Arqueológicos*, 2, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2000, p. 193-205.
- CAMPS, Concha. «Intervención arqueológica», *El Almudín de Valencia, memoria de una restauración (1992-1996)*, Valencia, 1996, p. 109-128.
- CEBRIÁN, Rosario; HERREROS, Tina. «Las aras de la necrópolis de la Boatella», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 27, 2008, p. 303-317.
- CORELL, Josep. *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*, València, 1996.
- CORELL, Josep. *Inscripcions romanes del País Valencià*, V, *Valentia i el seu territori*, Valencia. Universitat de València, 2009.
- DEL OLMO, Joseph Vicente. *La Lithología o Explicación de las piezas y otras Antigüedades halladas en las çañjas que se abrieron para los fundamentos de la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*, Valencia: 1653.

- ESCRIVÀ, M<sup>a</sup> Isabel. *La decoración arquitectónica romana en Valencia*, [Tesis Doctoral no publicada], Valencia: Universitat de València, 2005.
- ESCRIVÀ, Vicent; MARTÍNEZ, Carmen; VIDAL, Xavier. *Edeta kai Leiria. La ciutat d'Edeta de l'època romana a l'antigüitat tardana*, *Lauro*, 9, 2001, p. 11-91.
- ESCRIVÀ, Vicent; MARTÍNEZ, Carmen; VIDAL, Xavier. «Edeta en la antigüedad tardía, en GURT, Josep M<sup>a</sup>; RIBERA, Albert (ed.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantiques d'Hispania cristianització i topografia* (Valencia, 2003), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 267-277.
- ESCRIVÀ, Vicent; VIDAL, Xavier. *El Museu Arqueològic de Lliria. MALL. MALL: Museu Arqueològic de Lliria: guia / guía / guide* (en valenciano, español e inglés), Liria: M.I. Ajuntament de Lliria, 2005.
- ESCRIVÀ, Vicent; VIDAL, Xavier; GOZALBES, Manuel. «Lliria III. Un gran tesoro de comienzos del siglo III», en RIBERA, Albert; RIPOLLÈS, Pere Pau (ed.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. *Grandes Temas Arqueológicos*, 4, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2005, p. 95-113.
- ESCRIVÀ, M<sup>a</sup> Isabel *et al.* «Edificio sur del foro de *Valentia*», en RODRÍGUEZ, Oliva; TRAN, Nicolás; SOLER, Begoña (coord.), *Los espacios de reunión de las asociaciones romanas. Diálogos desde la arqueología y la historia, en homenaje a Bertrand Goffaux*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2016, p. 425-428.
- ESPINOSA, Antonio; RUIZ, Diego; MARCOS, Amanda. «Allon», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014, p. 179-197.
- FERRANDIS, José. *Las murallas de Valencia. Historia, Arquitectura y Arqueología. Análisis y estado de la cuestión. Propuesta para su puesta en valor y divulgación de sus preexistencias* [Tesis Doctoral no publicada], Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2016.
- GARCÍA, Ana M<sup>a</sup>; OLCINA, Manuel; RAMÓN, Julio J. «Un nivel de amortización de una cloaca de Lucentum», *Rei Cretariae Romanae Fautuorum Acta*, vol. 43, 2010, p. 354-356.
- GOZALBES, Manuel *et al.* «El tesoro de denarios imperiales de Lliria III (Valencia)», en ALFARO, Carmen; MARCOS, Carmen; OTERO, Paloma (coord.), *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid 2003, Actas-Proceedings-Actes*, Madrid: Ministerio de Cultura, 2005, p. 691-696.
- JIMÉNEZ, José Luis; RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Vicent. «*Valentia* y su *territorium* desde época romana imperial a la antigüedad tardía: una síntesis», en VAQUERIZO, Desiderio; GARRIGUET, José Antonio; LEÓN, Alberto (ed.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo. Monografías de Arqueología Cordobesa*, 20, Córdoba: Universidad de Córdoba, 2014, p. 265-282.
- JIMÉNEZ, José Luis; RUIZ, Enrique; BURRIEL, Josep M<sup>a</sup>. «La intervención arqueológica», en *Palau de Cerveró*, València: Universitat de València, 2007, p. 127-136.

- LABORDE, Alexandre de. *Le voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, vol. I, 2ª parte, París, 1811.
- LÓPEZ, Isabel et al. *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Valencia, 1994.
- MACHANCOSES, Mirella. *Topografía urbana de la Valentia romana altoimperial: ciudad y suburbio* [Tesis Doctoral no publicada], Valencia: Universitat de València, 2015.
- MACHANCOSES, Mirella; JIMÉNEZ, José Luis. «Vidas paralelas: los circos de Saguntum y Valentia. Nuevos datos sobre su disposición en la trama urbana», en LÓPEZ, Jordi (ed.), *Tarraco Biennial, Actes 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. La Glòria del circ, curses de carros i competicions circenses, in memoriam Xavier Dupré i Raventós* (Tarragona, 2016), Tarragona: Fundació Privada Mútua Catalana, 2017, p. 161-166.
- MÁÑEZ, Santiago. *La parroquia de San Esteban de Valencia y el Palacio del Marqués de Caro: una historia paralela. Propuestas e hipótesis para una reconstrucción urbanística y arquitectónica, 1238-1519* [Tesis Doctoral no publicada], Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2016.
- MARÍN, Carmen; RIBERA, Albert. «Un edificio público bajoimperial del Foro de Valentia», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, 1999, p. 277-290.
- MARÍN, Carmen; RIBERA, Albert. «La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas», en JIMÉNEZ, José Luis; RIBERA, Albert. (coord.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Grandes Temas Arqueológicos, 3, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2002, p. 294-295.
- MAROT, Teresa; RIBERA, Albert. «El tesoro de la calle Avellanas», en RIBERA, Albert; RIPOLLÈS, Pere Pau (ed.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 4, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2005, p. 161-168.
- MELCHOR, José Manuel, «Dos siglos de destrucción de patrimonio histórico de Sagunto (1807-2007)», *Arse*, 41, 2007, p. 231-262.
- OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014.
- OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva. «Lucentum», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014, p. 211-212.
- OLCINA, Manuel; PÉREZ, Rafael. «Lucentum: la ciudad y su entorno», ABASCAL, Juan Manuel; ABAD, Lorenzo (ed.), *Las ciudades y los campos de Alicante, Canelobre*, 48, Alicante, 2003, p. 91-119.
- OLCINA, Manuel; RAMÓN, Julio J. «Las cerámicas africanas de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante): los fondos antiguos del Museo Arqueológico Provincial y consideraciones en torno a la decadencia de la ciudad romana», en OLCINA, Manuel; SOLER, Jorge (coord.), *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. 1, Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 2000, p. 391-431.
- PASCUAL, Ignacio. «El circo romano de Sagunto», en NOGALES, Trinidad; SÁNCHEZ-PALENCIA, Javier (ed.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid. Ministerio de Cultura, 2001, p. 155-174.

- PASCUAL, Josefa *et al.* «València i el seu territori: contextes ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat», *Arqueomediterrànea 2: Contexts ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Barcelona, 1997, p. 179-202.
- RIBERA, Albert. *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*, Estudios Universitarios, 71, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1998.
- RIBERA, Albert. «The Discovery of a monumental circus at *Valentia (Hispania Tarraconensis)*», *Journal of Roman Archaeology*, 11, 1998, p. 318-337.
- RIBERA, Albert. «*Valentia* siglos IV y V: el final de la ciudad romana», en RIBERA, Albert (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2000, p. 19-32.
- RIBERA, Albert. «El circo romano de *Valentia (Hispania Tarraconensis)*», en NOGALES, Trinidad; SÁNCHEZ-PALENCIA, Javier (ed.), *El circo en Hispania Romana*, Madrid. Ministerio de Cultura, 2001, p. 175-196.
- RIBERA, Albert. «La ciudad de Valencia durante el período visigodo», en OLMO, Lauro (ed.), *Recópolis y la ciudad en época visigoda. Zona Arqueológica*, 9, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2008, p. 309.
- RIBERA, Albert. «La primera topografía cristiana de Valencia (*Hispania Carthaginensis*)», *Rivista di Archeologia Cristiana*, LXIII, 2008, p. 377-434.
- RIBERA, Albert. *El circo romano de Valentia*, *Quaderns de Difusió Arqueològica*, 10, Valencia: Ajuntament de València, 2013.
- RIBERA, Albert; JIMÉNEZ, José Luis. «*Valentia*, ciudad romana: su evidencia arqueológica», en BELTRÁN, José; RODRÍGUEZ, Oliva (coord.), *Hispaniae Vrbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla, 2012, p. 77-120.
- RIBERA, Albert; JIMÉNEZ, José Luis. «La imagen urbana de Valentia», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014, p. 143-165.
- RIBERA, Albert; ROMANÍ, Nuria. «Valentia», *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré i Raventós (1956-2006) In Memoriam, Anejos de AEspA*, LX, 2011, p. 313-342.
- RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Miquel. «La ciudad de Valencia en época visigoda», en RIBERA, Albert (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2000, p. 151-164.
- RIBERA, Albert; ROSSELLÓ, Miquel. «Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valencia y sus alrededores», *LRCW2 Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean Archaeology and Archaeometry. BAR International Series*, 1662, 2007, p. 189-198.

- RIBERA, Albert; SALAVERT, Juan Vicente. «El depósito monetario del siglo III de las excavaciones de Roc Chabàs de Valencia», en RIBERA, Albert; RIPOLLÈS, Pere Pau (ed.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos, 4, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2005, p. 141-154.
- ROSSELLÓ, Miquel. «El recinto fortificado de «València la Vella» en Riba-roja de Túria», en RIBERA, Albert. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2000, p. 127-133.
- ROSSELLÓ, Miquel. «El *territorium* de *Valentia* a l'antiguitat tardana», en GURT, Josep M<sup>a</sup>; RIBERA, Albert. (ed.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Valencia, 2003), Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2005, p. 279-304.
- SERRANO, Marisa, «Hallazgos arqueológicos en la plaza de Cisneros», en PASCUAL, Josefa; SORIANO, Rafaela (coord.), *L'arqueologia fa ciutat: les excavacions de la Plaça de Cisneros*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2000, p. 9-22.
- TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana M<sup>a</sup>. «Ilici», en OLCINA, Manuel (ed.), *Ciudades Romanas Valencianas/Ciutats Romanes Valencianes*, Alicante: MARQ, 2014, p. 231-233.

*Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante).  
 Planta del foro que muestra los usos documentados  
 a partir del 200 dE  
 (Olcina; Guilabert; Tendero 2014).



Puerta marmórea de acceso del claustro a la iglesia. © Roberto Cháverri y Elena Aranda.